

Frete libertario

Madrid,
31 enero
de 1937

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Número 74

editado por el comité de defensa - región centro

LOS "VIVOS" DE LA GUERRA

En todas las guerras, en todas las Revoluciones, en todos los movimientos que han estremecido a una nación, ha surgido la fauna de los «vivos», que se mantenía durante las épocas de paz de los empleos más o menos honrosos, que consisten en vivir a costa de los demás.

Esta gente, que casi toda se hacía llamar «de orden», y que aún dentro de las organizaciones obreras, descollaron siempre por sus intervenciones gelatinosas, surgen ahora prestas a aferrarse a los cargos que se les ha conferido ligera y atolondradamente, supliendo con el cinismo y la desfachatez las condiciones de idoneidad de que carecen.

Por eso tocamos todos en frecuentes ocasiones las consecuencias de tanto hombre inútil en tanto cargo inútil.

Pero lo lamentable del caso es que, en vez de sustituir esos inútiles por hombres verdaderamente aptos para los cargos de responsabilidad, no sabemos por qué procedimientos, continuamos pegados a sus puestos.

Y tendremos la ocasión de presenciar que los hombres que de corazón y con el corazón han estado defendiendo las libertades del pueblo, se verán postergados por los que no han tenido más mérito que el de ser «vivos».

Decimos que no han tenido más mérito que el de ser «vivos», porque hasta les falta la gallardía de disimular el miedo. Decimos «disimular». Pocos, muy pocos hay en Madrid, siquiera para justificar su arrivismo.

La importancia de sus cargos les han empujado hacia tierras más cálidas, desde donde cómodamente puedan esperar el final de la tragedia guerrera para regresar y caer sobre la tierra reconquistada al son de las trompetas de la victoria.

El pueblo, el pueblo que lucha, el pueblo que sufre, debe conocerlos. El pueblo que ampara hidalgamente a la familia doliente del que combate o trabaja, ya los conoce. Visten traje pseudo-proletario, de corte elegante, huelen a tabaco caro y generalmente llevan un paquete de víveres para casa.

Con estas «armas» les son suficientes para desempeñar cualquier cargo, y si no existe el cargo, ellos mismos lo inventan. Y esperan.

Mas el pueblo también espera; el pueblo no se dejará engañar, y cuando con su valor y su heroísmo alcance la victoria, que él solo se ha ganado, no dejará, en manera alguna, que entren los «vivos» a participar del placer del triunfo.

El pueblo mejicano, prototipo de hidalguía

El indómito pueblo asteca, que después de sacudirse la opresión de las castas de funcionarios coloniales militares y religiosos con que España lo exprimía, tuvo que luchar por su libertad y su independencia contra el poder de Napoleón III y sus aliados ingleses y españoles, para, a renglón seguido, ver desmembrado parte de su territorio, los Estados de Texas y Nuevo Méjico, a raíz de una desigual y agotadora lucha contra los yanquis invasores, tuvo que levantarse nuevamente en armas para derrocar al dictador Porfirio Díaz, y recomenzar una nueva Revolución para echar del Poder, tres años más tarde, al general Huertas, que había implantado una autocracia militar.

Más de un siglo de luchas e imponderables sacrificios han curtido a este heroico pueblo y le han capacitado para una justa y peculiar ordenación de su vida, y la mejor prueba que podemos aducir en favor de la plenitud de su capacidad social

y política es el ejemplo firme y único que está dando a todas las pseudo-democracias del mundo con su actitud indeclinable al proclamar, desde el mismo comienzo de la sangrienta lucha que mantenemos contra las ansias imperialistas y explotadoras del capitalismo y la plutocracia mundial, por boca de su máximo representante, el presidente Cárdenas, que ellos ayudarían en todo lo que les fuera posible a la justa causa del oprimido pueblo español.

Pese a todas las maniobras de no intervención, no ingerencia, bloqueos y demás filzas de la diplomacia europea, y a las diversas advertencias oficiosas hechas por las mayores potencias del mundo en el sentido de que se dejara al pueblo ibérico abandonado a su suerte, e inclusive a la actitud de última hora acordada por el Congreso y el Senado norteamericano, y saliendo al paso de la inicua campaña de Prensa mantenida por el oro de los reaccionarios del orbe

España sólo podrá ser nación grande olvidando todo el pasado y labrándose su nueva vida con los fusiles en los frentes y un nuevo orden social en la retaguardia

entero, vuelve a manifestarse, en nombre de su país y dentro siempre de la línea recta trazada por esta raza de temperamento indomable, la única que comprende nuestra lucha en toda su integridad, con fecha 19 del corriente, lo que sigue:

“El Gobierno de Méjico continuará suministrando al legítimo Gobierno español armas y municiones de fabricación nacional. En lo que se refiere a la fabricación extranjera, ésta sólo podrá salir del territorio nacional cuando el país de donde provenga dé explícitamente su consentimiento.”

Brindamos a la consideración de todas las naciones y de todos sus representantes autorizados esta gallarda actitud del pueblo mejicano y de su presidente Cárdenas, y si creyéramos que la vergüenza fuera algo más que un tópico jesuítico, nos atreveríamos a inquirirles acerca de si la han conocido o han oído hablar de ella, pues nos resulta muy doloroso que sobre la ingente tragedia que tiene lugar en estas tierras ibéricas levanten el escenario de los Comités y de los Subcomités y demás majaderías, con que pretenden disfrazar el dolor histórico que sufren los pueblos y que quien sabe algún día alcance a todos los dios y primeras figuras de la burda comedia de la política internacional.

Es muy curioso el empeño que se pone ahora en defender la existencia de los partidos.

Un poquito más de esfuerzo y queda demostrado que los exiguos avances que ha logrado España en el orden social es por obra y gracia de los partidos, no de las Agrupaciones sindicales.

Claro está que los partidos no han contraído ninguna responsabilidad en la dictadura, en el bienio del straperlo, en el desconocimiento de la sublevación fascista. No, no, eso no.

Indiscutiblemente, la salvación de España depende del buen estado de los partidos.

Y mientras más «históricos», mejor.

La retaguardia

Desde siempre los anarquistas hemos influenciado para que en todas nuestras manifestaciones se observara el mayor contenido de moralidad capaz de ser una garantía para el mejor fin de nuestros ideales. A medida que hemos logrado influencia en el pueblo, estas consignas se han ido superando y ampliando a todos los proletarios, porque entonces no se ventilaba ya nuestra cosa personal o de organización afín, sino que ya están en prueba los porvenires de todo un pueblo que lucha y piensa en sus libertades.

De ahí que nuestras aspiraciones, hechas carne en el alma de los productores, se vean cuidadas y moralizadas, porque, estudiosos de la gestación de las Revoluciones, hemos podido observar un fin beneficioso en todos aquellos pueblos que cuidaron sus ideales en los momentos de mayor fragor renovador y, por el contrario, se perdió o desmereció la Revolución cuando sus forjadores, en vez de superarse en los momentos de la lucha, cayeron en vicios y equivocaciones que posteriormente habían de ser fatales para el bien por el cual luchaban. No hemos de hacer historia de ello. En todo militante de la Revolución española constan estos antecedentes y nadie puede alegar ignorancia si mañana, por apatía o por propio egoísmo, sufrimos nosotros las mismas consecuencias que han sufrido otros pueblos que antes que nosotros llevaron a cabo sus intentos de liberación.

Vivimos en España una guerra social. Enfrentados los intereses de clase en nuestra península, era forzoso que una de las fuerzas se alzara con todas sus consecuencias a dominar a la enemiga. Se levantaron los capitalistas, ayudados internacionalmente por el fascismo y las democracias tímidas de Europa. A nosotros, al trabajador organizado, sólo le compeñó sostener la ofensiva, defenderse. Pero vimos claro; comprendimos en toda su magnitud la gesta del burgués, del militar y del católico español, y pasando de la defensiva a la ofensiva, vamos encaminados directamente al aplastamiento total de los indeseables y a levantar, con la ayuda del obrero manual e intelectual español, la nueva forma de convivencia federativa que no pueda hacer po-

sible el resurgimiento de los principios en atención a los cuales se llena España de víctimas.

Por estar ventilándose en nuestro suelo la forja de la vida libre, que será la esperanza realizadora que levantará a todos los oprimidos del mundo; la nueva vida que a nosotros nos elevará a la categoría de hombres libres, hermanos por el trabajo y el estudio, por lo que hemos de poner todo nuestro mayor cuidado en que no caiga nadie en el error de una mala interpretación que pueda torcer la marcha recta de la guerra, y volvamos a vivir, en tiempo más o menos lejanos, las jornadas dolorosas que nos están haciendo en atención al dolor sufrido, merecedores de todas nuestras aspiraciones libertarias.

Del 9 largo

Hay un diario de historial muy “limpio”, al que se le permite circular todavía, y que por lo visto concede la misma importancia insertar una consigna partidista que un anuncio de gabinete discreto.

Leemos en un diario de la mañana:

“Los dependientes de “Aguarín” a través del general Miaja.”

La verdad, nos parece esto un poco fuerte, sobre todo para el presidente, que ya tiene sobre sí bastante peso.

“En estas horas son los republicanos los más se sacrifican.” Palabras del presidente del Consejo de Defensa de Aragón, camarada Ascaso.

Esto lo hemos leído en un diario republicano, el que advierte que las anteriores palabras fueron pronunciadas al salir de una comida. ¡No seáis mal pensados!

Si el empeño vertiginoso que han puesto muchos en “colocarse” para el futuro lo hubieran empleado en combatir eficazmente al enemigo, la sublevación fascista hubiera sido aniquilada en cuestión de horas.

EN BREVE
APARECERA

“Castilla Libre”

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL CENTRO

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Política Internacional

¿Será verdad tanta belleza?

Las últimas noticias que se reciben de Alemania nos han sorprendido. Ya lo hemos dicho en diferentes ocasiones. Las Cancillerías son algo semejante a una jaula de locos. Por mucho empeño que pongan los Gobiernos imperialistas, nunca logran que sus cancilleres tengan bien puestas sus seseras. Por eso se producen a veces cambios bruscos que no encuentran explicación.

Nosotros, que tenemos bastante bien estudiado el panorama internacional, tenemos motivos más que suficientes para trazarnos una idea aproximada del modo en que, lógicamente, han de producirse los acontecimientos. Naturalmente, la lógica que aquí empleamos para enjuiciar los acontecimientos es la lógica basada en los estamentos capitalistas, que son, en suma, los que barajan el tinglado de la farsa internacional.

Por eso ahora nos vemos sorprendidos en un supuesto viraje, que según nos anuncian las agencias extranjeras, se está produciendo en Alemania con respecto a la intervención armada de sus mercenarios en España y sus colonias. Agárrense bien los lectores para no caerse. La noticia bomba del día es que Alemania tiene el propósito de retirarse de España y de prohibir el voluntariado. ¿Será verdad tanta belleza?

Nuestro deseo este sería. De confirmarse la noticia, nos habríamos quitado un enorme peso, que ahora limita los movimientos musculares de la clase trabajadora española en armas.

Así parecen los semblantes de los intrigantes de la política internacional, un tanto más satisfechos. Nosotros no queremos pecar de ilusos. Preferimos aguardar a que los hechos nos den confirmación de la noticia. Pues es muy aventurado emitir juicios prematuros y adelantarse a los mismos acontecimientos.

Desde luego, no escasean las razones que podrían obligar a Alemania a proceder al viraje anunciado. Alemania se halla de nuevo comprometida. Y quien más la viene a comprometer es Bélgica, en una actitud irreconciliable con respecto a la desposesión de sus colonias africanas del Congo. Hace unos días, entre cancilleres, que es algo como decir entre mudos, se entabló una conversación, que, iniciada en Berlín, pasó por Bruselas a París, con respecto a la cesión de algunas colonias africanas que sirvieran de expansión colonial a Alemania. Bélgica debió ser la víctima propiciatoria de Alemania, como ya lo fué en 1914, y como lo fué en la famosa invasión, que culminó en la batalla de Waterloo. Siempre es Bélgica el punto neurálgico donde apoya Alemania sus primeras actividades. No podía fallar ahora la repetición de la historia.

No sabemos por qué razón parece que Alemania preste más atención a las colonias belgas del Congo que a las colonias españolas de Marruecos, donde ya tiene puestas sus garras. ¿Será que el pueblo español cuesta demasiado humillar? No afirmaremos tampoco que ésta sea la razón. Pero de cualquier modo que sea, es un hecho algo extraño que estos días haya aparecido sobre el tapete internacional el tema del Congo belga, sobre el cual, ya el Senado belga ha dado su más resoluta contestación, y simultáneamente en el mismo tapete aparezca ahora el propósito que se le atribuye a Hitler de pedir al Parlamento alemán una ley prohibiendo el envío de voluntarios a España, que serviría de base al «führer» para organizar su retirada de España.

Nosotros, siempre atentos a las maniobras internacionales, las que se llevan a cabo entre bastidores, tenemos nuestro criterio ya formado sobre las causas que hayan dado lugar a esta modificación del panorama internacional, que tiende a modificar sensiblemente la fisonomía de nuestra lucha. Porque aun cuando Italia persistiera en su obcecada actitud de ayudar a los facciosos, el cambio que Alemania imprimiría a los acontecimientos internacionales obligaría a Mussolini a cambiar igualmente su visita hacia otros objetivos más fáciles de lograr que la conquista aventurada de España.

No nos regocijemos demasiado. Porque estando el país en lucha sangrienta no se puede saber lo que se trama entre los artesanos de las grandes conflagraciones. Y hasta hoy, estamos viviendo de sorpresa en sorpresa.

Compañeros que coméis tranquilamente en una mesa, que salís a la calle bien resguardados contra el frío y la lluvia, que dormís en cama blanda y bajo un techo:

Dedicad todos los días, antes de comer, de salir y de dormir, cinco minutos en pensar el valor y la abnegación de los que luchan en los frentes.

No es mucho.

Ni gobernar es imponer doctrinas políticas, de conveniencias partidistas, ni colaborar es prestarse a acatarlas.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué ese empeño en querer hacer las cosas cortadas por el mismo patrón que las han hecho en otros sitios?

¿Por qué esa ilusión de hacer jóvenes como los de este país o los del otro?

¿Es que no tenemos nosotros suficiente personalidad para tener que copiar procedimientos exóticos?

¿No es bastante acusada nuestra Revolución, no están perfectamente definidos sus caracteres, para que de ellos, y sólo de ellos, se saquen las consecuencias para el futuro?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.

LA ÚNICA GARANTÍA DE UNIÓN ES LA COLABORACIÓN LEAL, HONRADA, CON EL EXPONENTE COMÚN DE AMOR Y DE PAZ

Guerra y Revolución

El Pleno Regional de Juventudes Libertarias de la Región Centro acaba de adoptar las bases que ha de someter a las Juventudes Socialistas Unificadas para concertar entre ambas la Unidad Juvenil.

El espíritu de transigencia que da muestra nuestros jóvenes libertarios, les coloca a un nivel elevado en el concierto de las fuerzas antifascistas y muy especialmente en los recintos esencialmente proletarios.

Pero en sus bases hay una cláusula que encierra un contenido fundamental y básico para la realización de la Unidad Juvenil. Es la que se refiere al reconocimiento de las conquistas del proletariado, determinada en la segunda base de la ponencia. Y esta cláusula podría dar lugar a discrepancias de fondo entre las Juventudes Libertarias y las Juventudes Socialistas Unificadas. Nos permitimos señalar este detalle, porque en su reciente Congreso Nacional, celebrado en Valencia, las J. S. U. no han tenido para nada en cuenta esta nueva situación, creada por la perturbación fascista, y recogida por los anarquistas como una aspiración concreta del proletariado.

Por otra parte, los elementos políticos de las diversas ideologías que integran el Frente Popular han desencadenado una campaña tendente a sostener las viejas instituciones, los viejos vicios de la sociedad capitalista. Y hasta «Mundo Obrero» da por hecha una «Revolución» que no se ha operado y que antes de producirse se está escamoteando, queriendo hacer pasar al proletariado una visión ilusionista que le haga ver de blanco negro y de negro blanco, mientras se da lugar a que se consolide, por sorpresa e ignorancia, el sistema capitalista.

Nosotros compartimos el punto de vista del Pleno Regional de las Juventudes Libertarias. La guerra, o que han dado en denominar guerra, para el proletariado, que es el que lucha, ha de convertirse en Revolución. Porque se convierta en Revolución no hay nada que temer. Las únicas clases que pueden temer la Revolución son las privilegiadas, que, en fin de cuentas, son las provocadoras del actual estado de cosas. Nosotros, los trabajadores, tampoco hemos de temer las intrusiones extranjeras. Porque el extranjero ya se ha metido en España, y no impide ello que nosotros nos empleemos a fondo en una lucha feroz contra los invasores. Ningún país burgués nos ayudará si dejamos de hacer nuestra Revolución. Sin embargo, todos los países, los que han enviado sus fuerzas y sus armas a luchar por cuenta de los facciosos, y los que no han hecho uso de sus armas y de sus hombres, llevan una política de hostilidad contra nuestro pueblo. No tiene nuestro pueblo nada que agradecer a los países capitalistas, aunque éstos se denominen democráticos. Y, por lo tanto, tiene nuestro pueblo amplia libertad para darse el régimen social que mejor convenga a sus intereses, sin reparar en inconveniencias extranjeras.

Nos figuramos que los partidos políticos pretenden mantener el modus vivendi democrático por temores a represalias del extranjero. Desvanézanse esos temores y ábranse los corazones hacia la Unidad Juvenil, pero dispuesta esa juventud a no escuchar sermones de nadie y a luchar por la conquista de una nueva era social que respete las conquistas político-económicas que los pueblos libres se den por su propia voluntad. Esa es la misión que debe atribuirse la Unidad Juvenil y por la que hacemos votos para su pronta realización.

Juventud y política vieja

A partir del movimiento de octubre de 1934 las Juventudes Comunistas y Socialistas iniciaron una violentísima campaña contra el reformismo de carácter social-demócrata o pequeño-burgués que representaban Prieto y Besteiro. Entonces, cuando la represión radical-cedista llegaba a los mayores extremos de barbarie y el Gobierno «negro» quería «justificar» ante el extranjero su actitud diciéndole que luchaba contra el intento proletario de hacer una Revolución social, los jóvenes marxistas, sin temor a darles la razón a nuestros verdugos, hacían una campaña completamente revolucionaria, con el aplauso de toda la clase trabajadora.

Son esos mismos compañeros quienes ahora, cuando ha llegado el momento de aplicar las teorías a la realidad, cuando ha sonado la hora revolucionaria del proletariado español, llaman aliados del fascismo a los propugnadores de la socialización, dicen que luchan exclusivamente por una República democrática —¿qué otra cosa hubo en España desde el 14 de abril de 1931?—, y en vez de resolver por medio de la lucha de clases el antagonismo económico-social, nos hincan de patriotismo las medidas y hablen de Frentes Nacionales tanto cuanto se olvidan de constituir Alianzas Proletarias.

¿A qué será debido todo esto? No lo sabemos, y asimismo ignoramos cuál es el causa de que los jóvenes marxistas quieran esconder hoy, ante los ojos del capitalismo internacional, la Revolución que en 1934 propugnaban. No hay quien entienda el viraje reformista de las J. S. U.; pero es indudable que ese viraje ha sido muy celebrado por los intelectuales en conserva y los partidos en descomposición, que representan a la pequeña burguesía española, ante la cual se revela Santiago Carrillo como un genio salvador, como un Júpiter capaz de deshacer de un estornudo a todos los «demagogos» que defendemos las aspiraciones socialistas de la clase trabajadora.

Las J. S. U., en el momento más revolucionario de España, han adoptado una posición más reformista que la que tenía Besteiro cuando, con razón sobrada, le decían que era un solemnisimo reaccionario. En su afán republicanoide, han llegado a procurar la colaboración de los jóvenes católicos, sin pararse a pensar si ese paso hacia el derechismo jesuítico podía ser causa de que disminuyeran las posibilidades de Alianza entre las

J. S. U. y las Juventudes Libertarias.

Los representantes de esa muchachada marxista, que se bate heroicamente en las trincheras, dice que los únicos elementos que no caben en el Frente de la Juventud son los fascistas y los trotskistas. Bien. Sabemos que no todos los católicos son fascistas, y también que es indudable que todos los fascistas españoles son católicos y cuentan con el auxilio de la iglesia romana, cuya Papa tanto influye en los católicos de unas trincheras como en los de otras, lo cual ya es bastante para que el proletariado sepa a qué atenerse. En cuanto a los trotskistas, hagamos notar que todos los fascistas españoles son católicos y cuentan con el auxilio de la iglesia romana, cuya Papa tanto influye en los católicos de unas trincheras como en los de otras, lo cual ya es bastante para que el proletariado sepa a qué atenerse. En cuanto a los trotskistas, hagamos notar que todos los fascistas españoles son católicos y cuentan con el auxilio de la iglesia romana, cuya Papa tanto influye en los católicos de unas trincheras como en los de otras, lo cual ya es bastante para que el proletariado sepa a qué atenerse. En cuanto a los trotskistas, hagamos notar que todos los fascistas españoles son católicos y cuentan con el auxilio de la iglesia romana, cuya Papa tanto influye en los católicos de unas trincheras como en los de otras, lo cual ya es bastante para que el proletariado sepa a qué atenerse.

Esto no debe hacerse, y menos cuando cabe colaborar con los católicos antifascistas. Nos oponemos a ello a impulsos de nuestro sentido de la dignidad proletaria y recordando que muchas veces se han lanzado contra nosotros—y todo el mundo sabe por parte de quienes—calumnias mediante las cuales se preparaba—¡qué ilusión!—nuestro aniquilamiento. Cuando estalló la sublevación fascista, aún no había una semana que el director general de Seguridad, que contaba con casi toda la Prensa «de izquierdas», hizo publicar en la «Hoja Oficial del Lunes» una nota, en la que se decía que en la C. N. T. se habían introducido algunos dirigentes de Falange Española. Maniobras de aquel jaez no pueden repetirse hoy, y si no queremos sufrirlas nosotros, próximamente, según Makhno las sufrió, ¿por qué hemos de ver en silencio cómo las sufren otros? ¡Mejor política vieja y más juventud revolucionaria!

No habrá «abrazo de Vergara»

Las Cancillerías europeas, comprobando ya la decadencia del fascismo en España, se agitan y se mueven para detener el empuje vigoroso del proletariado español. Los magnates del capitalismo, aferrados a las viejas teorías de la economía capitalista como moluscos a la roca, temerosos de verse desplazados por la acción insurgente del pueblo en armas, como fueron desplazados los amos feudales, venden España al mejor postor.

Esto es inicuo e intolerable. Pensar que después de tanta sangre derramada la Confederación Nacional del Trabajo tendería la mano al enemigo secular, sería tanto como decir que ya no queda en el mundo ningún ser que anhele vivir independiente y libre.

La derrota del fascismo ha provocado el desequilibrio europeo, y ya sabemos que cuando un cuerpo pierde el equilibrio, cae, por ley natural, hecho pedazos; es lo que ocurriría en Europa si no se deja que el pueblo español pueda, en uso de su libre autodeterminación, establecer el régimen que más responde a su característica racial y espiritual.

Somos enemigos de la guerra por la guerra. Pero también somos evolucionistas por la Revolución, en tanto que ésta construye y edifica; y estamos convencidos de que en estas circunstancias trágicas construimos un nuevo edificio, en cuyo seno se albergarán cuantos corazones altruistas existen en el mundo y cuantos obreros deseen vivir libremente.

Si la Revolución francesa conmovió al universo, la Revolución espa-

ñola también lo conmoverá; porque a pesar de todas las intervenciones que se quieran realizar sobre el suelo hispano, nosotros proseguiremos nuestra lucha tenaz hasta conseguir los nobles propósitos de vivir en paz y armonía con los demás pueblos. Y lo que decimos, lo decimos convencidos de la solidaridad moral y material que hallaremos en los demás pueblos hermanos; y cuanto más crueles sean los momentos, más eficaz será su solidaridad hacia nosotros.

Volver al «statu quo» de antes del 19 de julio es imposible soñarlo. Ni un paso atrás daremos. Seguiremos adelante hasta lograr sea desterrado de España el espíritu autocrático, que siempre imperó en esta desdichada nación y que hoy, por acción de los obreros en armas, se convierte en faro de luz, que alumbrará ya a otras naciones, cuyos obreros se disponen a defender también en todos los terrenos la causa por la que luchamos los españoles, que es la causa común a todos los oprimidos de la tierra.

Repetimos que no terminará la guerra civil como acostumbran a terminar las guerras. No habrá más pactos establecidos que los del aniquilamiento del fascismo y la instauración de un régimen de convivencia social basado en el más puro principio de respeto mutuo.

Puede que tengamos que pasar horas más difíciles todavía; poco importa el sacrificio, puesto que sabemos que los sacrificios que ahora se realicen servirán para labrar a la humanidad su dicha y su felicidad.